



ANECDOTARIO NAVAL

**COMANDO DE GUARDACOSTAS
2018**

ANECDOTARIO NAVAL

Este trabajo es una consecuencia de la necesidad de rescatar aspectos interesantes que se han desarrollado a lo largo de la vida de cualquier oficial de la Armada, quien junto a sus compañeros de promoción, compañeros de labores más y menos antiguos, siempre tendrán la posibilidad de vivir anécdotas, algunas serán divertidas, otras, se constituirán en aspectos inconfesables de forma abierta, por lo que, este espacio también ofrece la posibilidad de utilizar figuras y nombres ficticios, así mismo, habrá anécdotas tristes, todas son válidas, al final lo que se busca con este trabajo, es buscar identidad, pertenencia y cohesión que tanta falta le hace en estos momentos a la Marina, a FF.AA. y al país entero.

Comando del Cuerpo de Guardacostas
Guayaquil, 2018

La idea de realizar este trabajo, nace de la mano del Comandante de Guardacostas, señor capitán de navío-EMC Jaime Patricio Vela Erazo, quien hace algún tiempo atrás pidió la colaboración de un oficial voluntario, para desarrollar esta recopilación de anécdotas navales... no hubo voluntarios, pienso que mucha gente tiene terror a escribir, por supuesto, creo que es un terror natural, yo tampoco me siento calificado para escribir, por lo que, de antemano pido disculpas a los lectores por los errores en la redacción que se pudieran observar.

En todo caso, después de un largo silencio (días enteros) de quienes conformamos la dotación de oficiales del Comando de Guardacostas – 2018, he decidido afrontar este reto, este impulso me nació, luego de haber realizado la ceremonia por la conmemoración de un aniversario más (el 13avo) de incorporación de la lancha guardacostas “Isla San Salvador” a la Armada del Ecuador. ¿Qué tiene que ver el aniversario con el Anecdotario?, pues nada!, excepto que a dicha ceremonia habíamos invitado, entre otras figuras de nuestra Armada a mi Comandante Temy Mantilla Elizalde y al teniente de navío Christian Gomezjurado Devine, retirados los dos de la noble institución, pero con un corazón y amor a la Armada, que ya quisiéramos tenerlo todos.

En fin, fue una ceremonia que, luego del formalismo, el discurso y el brindis, trajo consigo este componente maravilloso de las anécdotas, vale decir que conversar con mi comandante Mantilla como con Christian es una experiencia sin igual, enriquecedora, agradable y graciosa, se siente esa camaradería tan especial que tenemos los marinos, se añoran recuerdos y termina uno la jornada con un semblante nuevo para seguir adelante. Escuché algunas anécdotas relatadas por mi comandante Mantilla, con esa forma y tono capaz de llevar al auditorio a identificarse o familiarizarse de inmediato con esas historias que alguna vez las había escuchado, como aquella de “todas Miguelito, todas” y otras, pero, personalmente no conocía su origen, enterarse de donde salieron estas frases o dichos, realmente resulta curioso a la vez que

interesante, no faltaron las de Christian que son más actuales pero que no dejan de ser jocosas y agradables.

Así fue entonces, como me nació esa voluntad por escribir estas anécdotas, con el propósito de que, al igual que las tradiciones navales, que las aprendimos siendo reclutas en la Escuela Naval, estas anécdotas las podamos leer y compartir con las nuevas generaciones a fin de que dispongamos de este material que a partir de ahora tiene vida propia pues las anécdotas seguirán dándose, con ello creemos que se puede recuperar esa identidad, cohesión, espíritu de camaradería y pertenencia institucional que no la debemos perder nunca, estoy convencido de que, cultivar estos valores nos permitirá ser más fuertes y nos salvará de los avatares que se sigan presentando en el camino....

Alex Pazmiño
Capitán de Corbeta GC
Comando de Guardacostas

“Todas Miguelito, todas”

Cuenta la historia, que en tiempos de dictadura del triunvirato, el Subsecretario de Educación, era un capitán de navío de apellido Sánchez, éste, cuando iba a los repartos navales iba comentando que las maestras del Ecuador eran unas @#/&! y que lo hacían con los militares en donde sea que estaban, un buen día, en una de sus visitas a los repartos navales, se encontró con otro oficial de nombre Miguel, a quien lo llamaban sus amigos y allegados Miguelito, resulta que su esposa era maestra, y éste, al escuchar las historias del comandante, se levanta y le dice un ratito mi Comandante, no todas las maestras son unas @#/&!, a lo cual el Comandante Sánchez le queda viendo, se sonrío y le responde “Todas Miguelito, todas”.

“Peor aún pues, mi sargento”

Años atrás, gracias al convenio existente entre la Armada y la ESPOL (Escuela Politécnica del Litoral), los oficiales y tripulantes de la Armada tenían una oficina dentro de la Politécnica, espacio que servía para realizar gestiones administrativas tanto de la Universidad como de la Armada. Para ese entonces, el capitán de corbeta Juan Fernando Moreno García, más conocido como “el Diablo” era un teniente de fragata y estaba estudiando ingeniería naval, éste entró a la oficina del convenio junto con otros oficiales y se encuentran dentro de ellas con un personaje menudo y trigueño, el Diablo observa que el hombre no se inmuta ante la entrada de los gallardos oficiales por lo cual le reclama con su tono característico, increpándole “¿Por qué no saluda mi cabo?, a lo que el otro lo mira y le dice porque no soy cabo! Y el Diablo replica ¡peor aún, pues mi sargento! Respondiendo nuevamente el otro, soy el teniente de navío Giovanni Araujo Apunte.

Ya no me dan los brazos mi Sargento

Esta historia debía haberse desarrollado en 1988 más o menos. Resulta que como parte de un ejercicio programado por cuenta del instructor militar en la Escuela Naval, se llevaron a los guardiamarinas (gamas) a la Escuela de Infantería de Marina para que los Gamas se lancen de la torre que se usa para el entrenamiento de los paracaidistas; subían uno por uno a la torre, para apaciguar el temor y dejar que la adrenalina haga su trabajo, el instructor acostumbra preguntar a los guardiamarinas, por quién va a saltar y cada uno grita la dedicatoria hasta perder la garganta, pero en esta ocasión llegó aquel guardiamarina que dijo al instructor "Ya no me dan los brazos mi Sargento!" y se echó a llorar, como este guardiamarina aún esta activo, nos reservamos el develamiento de su nombre.

Bart Simpson no bailó!

Estando de comisión de servicios en Bilbao-España a finales del 2005, para recibir las lanchas guardacostas oceánicas, el capitán de navío Eduardo Vega Cedeño, Jefe de la Misión Técnica que supervisó la construcción de las lanchas en mención, organizó un tour hacia la ciudad de Toledo para las dotaciones que fuimos a recibir las lanchas.

Ya en la hermosa ciudad de Toledo, mientras subíamos a conocer su Alcázar, encontramos a unos rumanos (gitanos) que vendían cualquier chuchería por ahí, entre ellos, una marioneta de Bart Simpson, que misteriosamente no tenía ningún hilo o algún otro material que sirviera para darle vida al pequeño monigote, situación que llamó mucho la atención del teniente Christian Gomezjurado, más conocido como Pichi Pollo o simplemente Pichi, me dijo, compremos el muñequito que esta bacán, nos acercamos a los gitanos y preguntamos cómo funciona el muñeco y cuánto cuesta, nos dieron las indicaciones que el muñeco se activaba tan solo colocando un parlante junto al muñeco y este empezará a bailar (es mágico lo pensamos), y en efecto, el hombre colocaba al disparate de papel junto al parlante y éste tomaba vida y bailaba, sorprendidos por esta magia, Pichi, decide comprar por cinco euros. Lo llevamos hasta Bilbao para sorprender

a todos los marinos que estábamos en el astillero en donde se construían las lanchas. Frente a las dotaciones de las tres unidades, les reunimos a todos para que vean esta cosa tan impresionante y que de seguro quedarían sorprendidos por tanta maravilla, todo el mundo se apostó en un círculo alrededor del parlante, el muñeco y Pichi, colocó a Bart acostado junto al parlante y activo el parlante, el muñeco no se inmutó, decidió ponerle más volumen y el muñeco nunca se activó, todos creyeron que fue un fiasco, pero era cierto, yo lo vi bailar en las gradas que conducían al Alcázar de Toledo.

El misterio de la seguridad violentada en la sala de cómputo de la Escuela Naval

Corrían finales de 1994, la promoción 50 de guardiamarinas estaba en 4to año, la promoción 54 apenas tenía uno o dos meses de ingresar al Alma Mater, de pronto, repique de campana; algo inusual, considerando que estábamos en clases y normalmente las clases no se interrumpían, pero ese día había una razón... alguien violentó las cerraduras de la sala de laboratorio de cómputo.

Es necesario aclarar que para aquella época el Internet era un misterio, de hecho, la conexión se daba a través de cable telefónico y el primer chat que conocí era uno que se llamaba MIRC, cosas novedosas anunciaban los albores de los 90 y con ello, lo poco que le quedaba de vida al siglo XX; en todo caso, no existían teléfonos celulares y las comunicaciones con nuestros seres queridos, era reservado para el fin de semana en la franquicia a las cabinas de Pacifictel, siempre que no llegara el gama más antiguo y nos dijera que el estaba antes que nosotros, con lo cual, hablar por teléfono en aquel entonces, realmente era una odisea.

Lo cierto es que el salón del laboratorio de computación, misteriosamente apareció abierto y con su cerradura rota, esto ocasionó que toda la Escuela forme en el patio de honor para hacer las respectivas averiguaciones, empleando el tradicional método del teque; hubo teque del bueno, de ese que no se te olvida nunca, y, aunque nosotros que estábamos en primer año, no sabíamos de que mismo se trataba y peor aún los reclutas que tenían un par de meses de haber ingresado, sin embargo, teníamos que

pagar los platos rotos como advertencia de lo que pasa cuando las cosas no se hacen bien.

Pasaría un par de semanas para que la Escuela recibiera el detalle de las llamadas hechas, con esos números se hizo un acercamiento por la misma vía a cada uno de los números que aparecían en el registro de llamadas para averiguar quienes habían violentado la seguridad de la sala y quienes fueron los beneficiarios de ello, pues había largos períodos de tiempo empleados en llamadas, principalmente a las enamoradas. ¿Cómo supieron eso?, fácil, llamaban al número y preguntaban conoce usted a alguien o tiene algún familiar en la Escuela Naval, la respuesta era si, ahí esta mi enamorado, o esta el enamorado de mi hija, o si, mi hijo esta ahí, ¿ha pasado algo?, de este modo se obtuvo la lista de quienes usaron el teléfono y quien violentó las seguridades de la sala, hubieron degradaciones desde el brigadier capitán hasta el cabo de área de cursos.

Llanto y selección de básquet

Corría el año de 1994, mes de junio, fiestas de la ESMIL (Escuela Superior Militar) por ende campeonato Inter escuelas, desde recluta formé parte de la selección de básquet, recuerdo que el partido con la ESMA (Escuela Superior Militar de Aviación) fue un partido a muerte, canastas iban y venían de uno y otro equipo, un partido realmente muy parejo, de infarto! final del encuentro que daría victoria a la ESMA por apenas una canasta de diferencia, todos se abrazaron y empezaron a llorar, yo que era recluta, encargado de llevar el iglú y los balones, no sabía que hacer frente a ese escenario, era un escenario fuera de serie, pues además de mis gamas de 4to año de la selección, se abrazaron el resto de guardiamarinas seleccionados, llegó el brigadier capitán también e incluso el instructor militar y todos a llorar, yo no sabía si también debía llorar o solamente cargar el iglú y los balones!.

Ceviche, cuyes, chicha y cerveza

El Batallón de Infantería de Marina “San Lorenzo” se preparaba para pasar su revista administrativa, y como es tradición naval, había que tener un buen rancho para la comisión inspectora. Quien encabezaba la lista de los auditores, era mi almirante Eduardo Navas Nájera a quien se le consultó que le gustaría comer, el pidió, entiendo que como había un oficial de servicios en el Batallón, que era de la provincia de Imbabura, unos cuyes quedaría perfecto.

El día de la revista administrativa, el menú constaba de entrada un ceviche de concha, de plato fuerte un cuy entero a la brasa en plato de barro acompañado de papas enteras con cáscara y choclo tierno cocinado, para beber había chicha de jora en vasija de barro o cerveza! Fue un rancho multicultural, con una combinación de sabores tan poco usual y el resultado de la revista, por su puesto, sin novedad!

La maldita kermese de la promoción Corsarios 2001

Y fue así, siendo guardiamarina de 4to año, existía un recluta cuyo apellido era el mismo que el mío, frente a ello, cuando me encontraba con el recluta, yo solía hacer con mi mano un puño y luego abría mi mano, con ello, conforme mi mano se abría el recluta iba subiendo el volumen del grito de guerra que tenía que hacer... el día que se iba a celebrar la primera visita de los reclutas de la promoción Corsarios 2001, siendo las 08:30 aproximadamente, el recluta se cruzó en mi camino y decidí abrir mi mano frente a él, gritó como nunca antes en la vida, creí que se le iba el alma. Al cabo de pocos minutos, viene el brigadier de guardia y me increpa si yo había hecho gritar al recluta, contesté afirmativamente, me responde de inmediato, dice mi Comandante Navas (COGAMAS –Comandante de guardiamarinas- del año 1997) que le mandes a callar al recluta, que hoy estas arrestado y que mañana te presentes ante él, ya que algunos padres estaban llegando, aunque la cita estaba prevista a las 09:00.

La mañana y tarde la pasamos muy bien en la kermese, hubo un buen ambiente, amigas, baile y música. Terminó la jornada y los guardiamarinas antiguos salieron francos, yo, por su puesto me quedé arrestado, el brigadier de guardia que es mi gran amigo hasta el día de hoy, él sabía que el ODG (oficial de guardia) no iba a pasar al rancho de la noche, por lo que, me invitó a comer en la mesa central.

Mientras hablábamos de lo bien que pasamos en la kermese a pesar de todo, un clímaco anunció formación para los reclutas después del rancho para hacer limpieza; terminamos de comer y salíamos de la cámara, se divisaba a los reclutas formando y de pronto el recluta de mi peor pesadilla, formado en primera fila; le digo a mi amigo, con quien salíamos de la cámara: "... mira por este recluta me arrestaron. Me pongo al frente del mismo y empiezo a abrir mi puño, otro grito desgarrador del recluta parte el silencio de la Escuela Naval; al rato, otro compañero mío viene al trote hasta donde estamos reunidos con los reclutas y me dice, ¿oye, tu hiciste gritar al recluta?, le digo si, de inmediato me responde, dice mi Comandante Navas que te presentes en el Cuerpo de Guardia.

Fui de inmediato al cuerpo de guardia, en el sitio estaba el señor comandante de guardiamarinas, el ODG y el mensajero de guardia. El comandante de guardiamarinas me mira con un gesto de desaprobación y levanta su mano hasta la sien de su cabeza y con su dedo índice empieza a girarlo haciendo orbita a su oreja, y me recrimina "esta usted loco?!! Está mal de la cabeza?!!, ¿por qué hace gritar al recluta?!!, ¿no es usted el que en la mañana estaba haciendo lo mismo?!!", le digo si mi comandante, no tengo excusa, mi comandante. De inmediato regresa a ver al ODG y le dice "ODG hágale un informe al guardiamarina por descriteriado!

Fue así como se dio mi primer consejo de disciplina, estando en 4to año de la Escuela Naval, segundo semestre, a menos de dos meses de graduarnos, y así pasé los dos meses más terribles de mi vida, que empezaron en esa maldita kermese.

Con mis palas... usted alférez, pasa claro

Mientras fuimos alférez de fragata, allá por 1998 o 1999, desarrollamos el curso de Fase Común en la Academia de Guerra Naval, para ese entonces, Cristhian Gomezjurado, más conocido como Pichi Pollo, ya tenía su cabello gris-blanquecino y de hecho, su contextura corporal empezó a subir de volumen, razón por la cual, en la primera clase de Administración Naval, entró el instructor a dictar su clase y se quedó unos segundos en silencio, antes de animarse a realizar la siguiente alocución; dijo él, mirando a Pichi, usted es de este curso? O está infiltrado? A lo que Pichi replicó, no mi comandante, si soy de este curso! y el señor CPNV le vuelve a responder, le pregunto, porque usted, alférez, con mis palas... pasa claro! Todo el mundo echó a reír.

Una mosca en el jugo

Estando en la Escuela Naval, un recluta en una de las mesas de la cámara, a la hora del rancho del medio día, mantenía su brazo levantado para llamar la atención del guardiamarina de 4to año, encargado de la cámara, al observarlo, éste se acercó hasta donde el recluta con cara de fastidio y mirándolo fijamente, increpa, qué pasa recluta! A lo que el recluta responde, con la novedad que hay una mosca en el jugo mi gama, de inmediato el encargado de la cámara se acerca al puesto del recluta, toma su cubierto, lo mete en el vaso de jugo, retira la mosca y le dice, listo recluta, ya no hay mosca!

El Taurus, un buque de terror

Corría el año de 1998, había sido asignado a la lancha misilera Cuenca, siendo alférez de fragata, de cuando en cuando nos mandaban a prestar servicios al buque tanque de la Armada (Transnave) Taurus de cuyo comandante, prefiero no acordarme. El hecho es que, el buque zarpaba de la Base Naval de Guayaquil, se atracaba en el mismo

espacio reservado para los auxiliares y tenía una tripulación mixta, había personal civil (marinos mercantes) y personal naval.

Recuerdo las recepciones de combustible en el Terminal Petrolero de La Libertad, en el muelle de SUINLI (Superintendencia del Terminal Petrolero de la Libertad) se recibía el combustible para ser transportado hasta las islas Galápagos, allí no sólo se recogía el combustible sino también mujeres de la vida que iban a prestar su contingente en las islas encantadas.

Como se podrán imaginar, la disciplina del personal, en una nave con tripulación mixta, era sumamente compleja; el hecho es que, en cierta ocasión, estando yo de oficial de guardia en el puente de gobierno del buque, sube el cámara, era un marinero de la Armada, y me dice: de parte de mi comandante, que baje a la cámara de oficiales mi alférez; le digo, que le informe que estoy de guardia. Vuelve a subir el marinero y me dice: ya le dije que está de guardia, pero me insiste que le diga que se haga cargo el más antiguo de la guardia y que baje a la cámara.

Cumplí la orden, bajé a la cámara en cuyo interior se había armado una farra que nunca la habría imaginado, las meretrices que subieron en La Libertad estaban dando un espectáculo fuera de serie, no había imaginado, peor soñado jamás, ver algo así en la Armada, y sino lo hubiera vivido en carne propia no lo creería a quien me hubiese contado.

El buque Taurus era un buque que navegaba porque Dios es grande y misericordioso, en las tres o cuatro navegaciones que estuve ahí nunca ocurrió un accidente, a pesar de las farras que se desarrollaban a bordo, si, debo decir que el Taurus, era un buque de terror.

New York, New York

Estando de crucero internacional, previo al arribo a Nueva York, la banda blanca toco la canción New York, New York... entre ello, algún comedido dijo que el alférez de fragata David Vélez sabía cantar esa canción, así es que probaron como salía; en efecto, el resultado no pudo ser mejor, entramos a NY y nuestro compatriota se lanza en precipitado debut con esa melodía. Fue tal el éxito que al siguiente día el señor comandante del buque, capitán de navío-EMC Homero Arellano Lazcano (en aquel tiempo), quería que la banda blanca se presente en el Central Park como un tributo a la ciudad que nos recibía y que vuelvan a cantar esa canción.

Al siguiente día todo listo para el evento, el artista y los músicos con su mejor blanco bravo para el evento y empezaron a tocar; gustó tanto la melodía entonada por nuestros músicos y cantada por nuestro crédito, que una vez que concluyó la melodía, todos los gringos empezaron a lanzar billetes al artista, éste ni corto ni perezoso empezó a recogerlos todos.

No, no estamos varados, el ecosonda marca un metro todavía

Estando en el COGUAR (Comando de Guardacostas), año 2004, el Comandante era el capitán de navío-EMC señor Jorge Vega Romero, el Segundo Comandante, capitán de fragata-EM Armando Elizalde Ycaza y el Jefe de Mantenimiento, capitán de corbeta-EMS Fernando Rodas Cornejo... Bien, yo era teniente de fragata y Comandante de la lancha guardacostas "25 de Julio" LAGJUL.

Como es común, algunas voces del más allá, nos decían que la lancha ya no daba más y que le van a dar de baja... si, así fue, incluso, el Director General del Material (DIGMAT), señor contralmirante Luis Flores Cazañas en una de sus visitas a las unidades, dijo: "a esta lancha ya no le metan más dinero, ya va a ser dada de baja, no gasten más dinero acá", pero aún no había un documento oficial con esa resolución, por lo tanto, para COGUAR, la unidad debía seguir operando.

El señor Comandante de COGUAR, dispuso que se cumplan todos los mantenimientos de rigor que le correspondían a la unidad; como estaba previsto el ingreso a dique, nos mandaron a ASTINAVE; en aquel tiempo, las esclusas estaban operativas con limitaciones pues solo una de las dos compuertas servía, con lo cual, la maniobra resultaba un tanto compleja pues el ancho del canal en el paso de las compuertas se reducía, en fin, fuimos a las esclusas y arribamos a ASTINAVE sin novedad.

Una vez concluidos los trabajos requeridos, teníamos que bajar la unidad y llevarla de retorno a COGUAR, las coordinaciones con los remolcadores fueron desastrosas. Ese día, sin que nosotros lo supiésemos, los remolcadores tenían que sacar a la fragata Morán Valverde o la Alfaro (no recuerdo cuál de las dos), pero la cosa es que no fue posible que los remolcadores lleguen a la hora de la estoa de la plea. Este retraso ocasionó, que la maniobra deba realizarse con media marea, situación que fue reportada al señor Comandante de COGUAR, a pesar de ello, la disposición de regresar a COGUAR fue inflexible, por lo que, tuvimos que emprender el retorno en esas condiciones.

Pasando las esclusas, hay unos caseríos hacia estribor del canal, aparte de tener esa vista de mangle contrastado con unas casas y covachas de mala muerte, se apreciaba lo baja que estaba la marea; sin embargo, la ecosonda de la noble 25 de Julio, marcaba un metro... de pronto, desde el puente, a mi estribor observaba que la casa que había tomado como referencia, no se movía, mi Segundo era el alférez de fragata Ricardo Díaz Meza, experto navegante del que siempre recibí consejos y asesoramiento en las navegaciones, pero ese día, algo pasó, cuando vi que la casa no se movía más, me acerqué sigiloso al oído de mi asesor y le dije “enano, estamos varados, el buque no se mueve”, el me regresó a ver con su característica cara de asombro y me dice, “nooo!, si estamos bien!!, más a babor están los bajos y me señala con el dedo índice la marca de la ecosonda, hay un metro de fondo aún, me replica”, salí del puente a la banda de estribor, seguía viendo la misma casa sin moverse y al remolcador que nos empujaba abarloado por la banda de babor que aceleraba tanto, que la bulla que generaba su máquina, daba cuenta del esfuerzo que hacía por tratar de mover al buque, ante ello, le digo al remolcador que salga de la banda y me hale desde la proa, inmediatamente el

remolcador hace eso, se va a la proa y empieza a halar al buque, pasó un par de minutos en que el buque no se movía, pero de pronto, se sintió como cuando uno hala una ventosa de un vidrio o espejo y el buque bamboleó sobre su eje longitudinal, y nuevamente el buque empezó a navegar con el remolcador halándonos desde la proa.

En aquella maniobra, el señor teniente de navío Raúl Calderón Santamaría, Comandante designado de una de las lanchas ex misileras clase Manta, que fueron sometidas al proceso de transformación para hacerlas guardacostas, se embarcó con nosotros, para familiarizarse con el estero Cobina y las esclusas, pues él debía bajar a su unidad de ASTINAVE y trasladarla también a la Base Naval Sur, una vez concluidos los trabajos del Proyecto. Mal ejemplo resultamos, puesto que nos quedamos varados en la mitad del canal, por suerte, el fondo es lodo o fango y las acciones oportunas con el remolcador, permitieron salir rápidamente de esa situación.

Bueno, al arribar a COGUAR, lo primero que se me ocurrió, fue hablar con el señor capitán de corbeta-EMS Fernando Rodas y decirle lo que había ocurrido (de los oficiales más antiguos de COGUAR, era el único con el que tenía mayor confianza, como para reportarle en primera instancia esa novedad), él me dijo: “mire Alex, usted debe informar eso a mí comandante Vega, pero no le diga que se varó, porque en realidad no hay varadura, sólo dígame que usted durante la navegación, sintió que tuvo un ligero asentamiento por la banda de babor”.

Recibido ese sabio consejo (que siempre agradeceré), procedí a hacer mi informe con el reporte de la novedad. Más complicado que escribir el informe, resultaba ir a dar parte y hablar con mi comandante Jorge Vega Romero, sólo entrar a su oficina era motivo de estrés, pues su mirada inquisidora rodeaba de inmediato la presentación personal del oficial que iba a hablar con él, y es que él, vestía todo el tiempo zapatos blancos impecables, uniforme bien alineado, teso con líneas de cada doblez bien definidas, condecoraciones impecables en el lugar y medida exacta, cinturón pulcro, hebilla que brillaba tanto como su cabeza calva, corte exacto del poco cabello que le quedaba, siendo él así, la exigencia para todos sus oficiales era la misma, debíamos presentarnos en el Comando impecables y todo lo que no se enmarque en la perfección podrían ser la antesala de momentos que nadie quería vivirlo.

Cuando no había razones o grandes observaciones sobre un oficial siempre nos trataba por el grado y apellido, pero si había algún motivo, grave observación o estaba enojado por alguna situación particular, solía remplazar el grado y apellido del oficial por un solo “a ver mi estimado”, y la verdad que uno entendía que recibir un “a ver mi estimado” era sinónimo de “te jodiste!”. Aquel día, al entrar a su oficina, fui recibido por un dígame teniente Pazmiño, lo cual sin duda, bajó muchísimo la tensión reinante para darle parte de las novedades.

Concluido este ritual, me dijo, bueno... inmediatamente pida buzos para que revisen su casco, vaya a operaciones y que le hagan una orden de operación para que mañana mismo zarpe a Salinas y que los buzos allá revisen el casco y una vez que ocurra eso, me hace un informe detallado de cual es la situación de la novedad presentada en su unidad. En ese estado de cosas, zarpamos a Salinas, hicimos la inspección de casco con los buzos, y, cuando terminaron de hacer dicho trabajo, uno de ellos, el que primero emergió a superficie, lo recuerdo tanto, nos miró a todos que estábamos expectantes a su salida, con su dedo pulgar hacia arriba, nos hizo entender que todo estaba bien y no había novedad alguna.

Todos soltamos el aire y regresamos a Guayaquil, preparando la documentación para COGUAR, informando detalladamente, como ordeno el señor Comandante, la situación del casco.

Noche oscura, hombre al agua, garreo y cadena

Se cumplía nuestro segundo mes de operación en la Región Insular y debíamos ir a tomar combustible en Baltra, zarpamos a las 23:00S de San Cristóbal, en medio de una noche particularmente oscura, un martes 18 de diciembre de 2018. Como ustedes conocen, en la rada de puerto Baquerizo Moreno, las lanchas guardacostas disponen de un campo de boyas en donde amarramos.... Luego de soltar las última tira, emprendimos la travesía y estando cerca de Five Fingers, paramos máquinas para

recoger al personal de tripulación que estaban a cargo de soltar las tiras de las boyas, para cuyo efecto debían usar el bote de goma y por lo tanto, nos venía siguiendo aguas, una vez que subieron a bordo todo el personal que se encontraba en la maniobra de tiras, solamente quedó el patrón a bordo del bote para colocarse a la altura de la grúa e iniciar la izada del mismo; como el patrón debe enganchar la grúa en los arneses que soportan al bote para ser izado, todo venía ocurriendo sin inconvenientes; empieza la maniobra de izada del bote y empezamos a dar máquina central adelante uno para mantener una mejor maniobra, de pronto se escuchó un grito de “hombre al agua!, hombre al agua, pare máquinas!”, tan sólo con esa alerta se mandó a parar máquinas, pero el buque tenía ya movimiento y por lo tanto aunque paramos el buque continuó su marcha con la inercia de la estrepada.

Resulta que el patrón del bote cayó al agua, debido a que uno de los cuatro grilletes que sujetan la faja o arnés al bote de goma se soltó, lo cual ocasionó que la distribución de fuerzas de los cuatro soportes quedara únicamente en tres, desequilibrando la estabilidad del bote suspendido en el aire, inclinando el bote abruptamente hacia el extremo del grillete desprendido, haciendo que el hombre que estaba sobre el bote cayera por un lado, el buque avanzó unas 100 yardas desde el punto en que cayó el patrón. Ventajosamente, la reacción del personal de la popa fue oportuna, lanzando inmediatamente un aro salvavidas del cual se agarró el hombre, por otro lado, el tripulante que cayó tenía puesto su chaleco salvavidas y un casco amarillo, con lo cual, en la oscuridad de la noche era posible mantenerlo a la vista (gracias al casco, chaleco y aro salvavidas). Finalmente, un tripulante de cubierta, Ciencias Navales – Guardacostas, con la habilidad de un gato y la presteza requerida en ese momento, saltó sobre los nervios y candeleros de la popa hasta subirse al bote de goma que seguía inclinado, logró adrizarlo, recoger el auxiliar de combustible que estaba flotando y sostenido al bote por la manguera de combustible, esta acción fue, aunque improvisada sumamente importante y no menos peligrosa, junto con el operador de la grúa hicieron un buen trabajo y cuando todo estaba nuevamente en orden (fue muy rápido todo esto, no demoró más de cinco minutos), el cabo segundo-CN-GC arrancó el motor y fue inmediatamente a recuperar a su compañero que esperaba su rescate.

El tripulante que logró esta hazaña fue el cabo segundo-CN-GC Sandoya, sin duda fue determinante, su osadía y voluntad puesta a prueba, no pudo ser mejor y aunque debía haber ido con un proel para que ayude a recuperar al accidentado, ventajosamente, este último no tenía golpes ni lesiones, lo que le permitió que por sus propios medios suba al bote de goma. Retornaron los dos, fue un momento de alegría y regocijo para todos, pero también de reflexión. El hombre al agua era el cabo primero-MT Núñez, quien casualmente, ese día estaba de cumpleaños.

Arribamos a Baltra a las 05:00S aproximadamente, así que fondeamos cerca ya que debíamos amarrar en el muelle a las 08:00S para tomar combustible de acuerdo con disposiciones recibidas, lamentablemente, por algún tema no se pudo cumplir lo planificado ya que al buque tanque "Isla Puná" se le dio prioridad para amarrar a las 08:00S para entregar el mismo día toda la carga de combustible disponible en sus tanques, así es que tuvimos que esperar que se cumpla la entrega para entrar nosotros (aspecto que duró todo el día).

Con la noticia de que no íbamos a entrar como inicialmente se planteó, decidimos fondear en las proximidades y como es común en Baltra, había un fuerte viento y los sitios más seguros para fondear estaban próximos a las rocas; en medio de ese ambiente, logramos fondear con "éxito", se mandó a todo el personal a cumplir con el régimen normal y mantenerse en alerta por si autorizaban nuestro ingreso a muelle.

Pasaron unas dos horas y se sintió que el buque garreó; ante ello, se dispuso a la guardia para que verifique esa situación, reportándose que en efecto el buque estaba garreando, se ordenó encender máquinas y cambiar de fondeadero pero en el intento de izar el ancla, no fue viable, pensamos que el ancla se quedó atrapada entre rocas, tratamos de izar algunas veces, pero no fue posible, mandamos máquinas atrás, adelante, hicimos ciaboga hacia los dos lados pensando que con ello se aflojaría el ancla, lamentablemente no ocurrió así; entonces, el último recurso fue dar máquinas atrás, increíblemente navegamos más de 1000 yardas sin lascar cadena y sin embargo no fue posible izar el ancla, descartamos entonces la probabilidad de que el ancla esté atrapada.

Pensamos que el cabrestante se dañó y por eso no se podía izar el ancla; con esta premisa, decidimos izar el ancla a pulso, se mandó a que todo el personal vaya a la proa y empezamos la maniobra de izada manual, al cabo de unos minutos afloró el ancla, se pudo entonces apreciar que la misma había enganchado sus uñas en una enorme y vieja cadena, y eso no permitía izar el ancla. Tuvimos que amarrar una tira a cada sección de la vieja cadena que se agarró a las uñas del ancla, de tal forma que una vez aseguradas las secciones de cadena, soltar el ancla, esperar que la cadena se quede fija a las tiras y se libere el ancla al dejarla descender en caída libre, y en efecto, así sucedió, se liberó el ancla, esta maniobra nos tomó desde las 10:00S que inició hasta las 15:00S, nadie fue a ranchar mientras hicimos dicha maniobra.

--OO--